

40XZ 00107300

Fecha recibida:

ARCHIVO de DOCUMENTOS

Original NO SALE de la oficina



Fecha recibida:

ARCHIVO de DOCUMENTOS

Original NO SALE de la oficina



CELADE

7112  
00073-0

# CELADE

CELADE

CELADE

CELADE

## CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Distribución interna

Milos Macura

Serie D, N° 64.  
Octubre, 1970.  
350.

LAS PERSPECTIVAS DE LARGO ALCANCE  
RESUMEN DE LAS ESTIMACIONES ACTUALES  
(Traducción del artículo "The Long-Range Outlook-  
Summary of Current Estimates" en World Population-  
The View Ahead, Farmer, Long y Stolnitz, eds.,  
págs. 15-42)



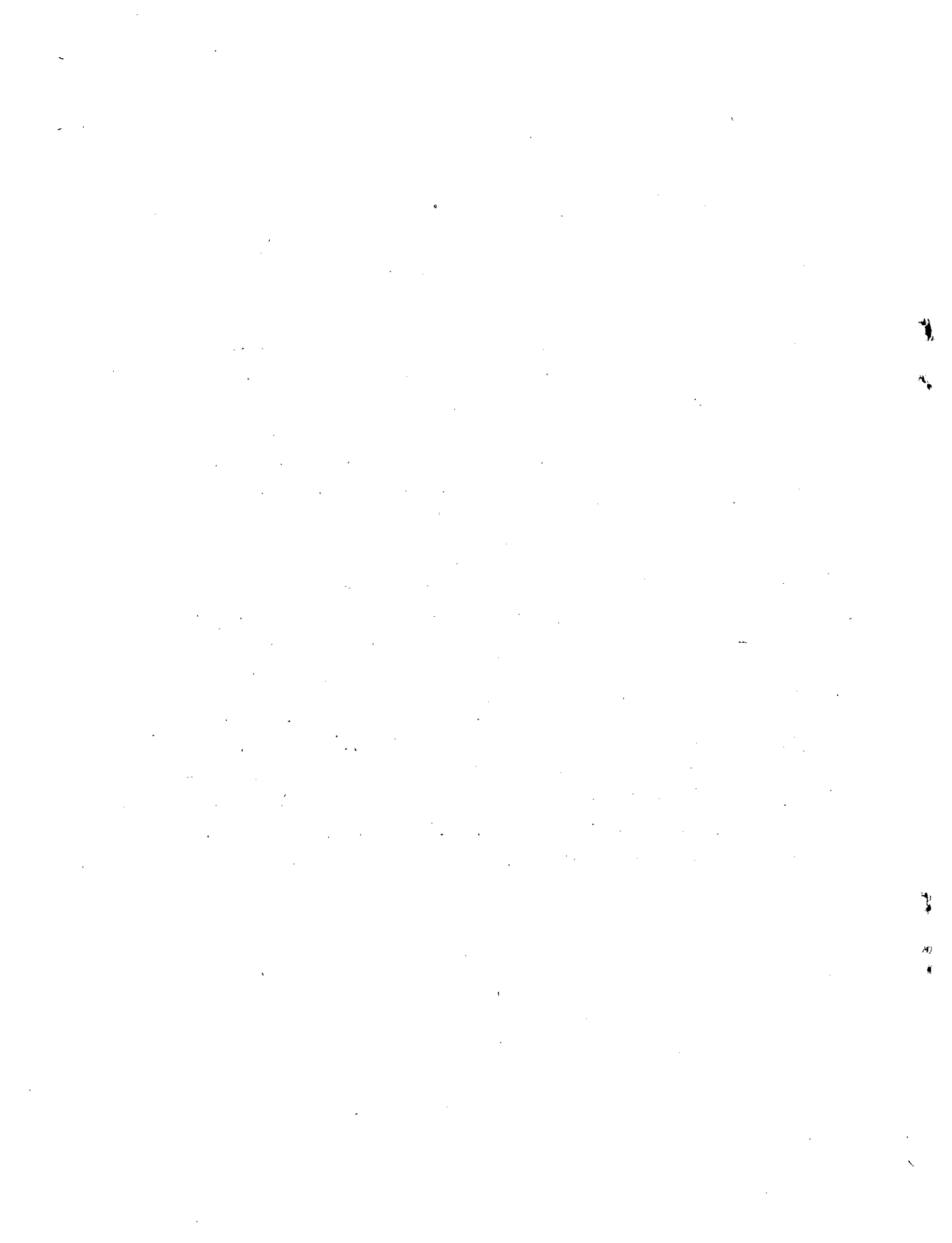
## I N D I C E

	<u>Página</u>
Tres proyecciones de población para el año 2000 .....	3
El por qué de la variante intermedia de Naciones Unidas .....	7
Las tendencias de la población en el siglo XX .....	11
Las perspectivas regionales al finalizar el siglo .....	16
Cambios estructurales anticipados .....	19
Esperanzas y expectativas .....	24
APENDICE: COMENTARIOS SOBRE MACURA, por John D. Durand .....	31

### Índice de cuadros

#### Cuadros

1. Estimaciones de la población mundial .....	6
2. Esperanza de vida ( $e_0^o$ ) .....	10
3. Tasas de natalidad ajustadas por sexo y edad .....	10
4. Población femenina entre 15-44 años de edad .....	10
5. Tendencias de la población en las regiones desarrolladas y menos desarrolladas, 1900-2000 .....	12
6. Incremento de la población en dos períodos .....	14
7. Tasas brutas de natalidad y de mortalidad .....	17
8. Población de las zonas principales, 1965 y 2000 .....	17
9. Estructura por edad, 1965 y 2000 .....	20
10. Contingentes funcionales, 1965 y 2000 .....	21



Al evaluar la pertinencia y la mecánica de las tendencias modernas de población, muchos autores propenden a poner de relieve la importancia del siglo XVIII. Nuevos elementos, que comenzaron a hacer su aparición a mediados del siglo XVIII en las regiones de colonización europea, sin duda fueron el preludio de la difusión de un patrón más racional de reproducción en todo el mundo. Y, al parecer, la modernización de la reproducción de la población, aunque todavía desequilibrada (primordialmente a causa de una fecundidad persistentemente alta en zonas extensas) y hasta cierto punto unilateral, es el aspecto más importante de las tendencias actuales de población. No sería exagerado, no obstante, dentro del período moderno, prestar la máxima atención al siglo XX. Se espera que al finalizar este siglo, la población mundial habrá crecido desde 1,6 mil millones a más de 6 mil millones, velocidad de crecimiento formidable y sin precedentes que quizás nunca más vuelva a producirse. Pero el crecimiento demográfico del siglo XX no ha sido estable ni se ha distribuido en forma pareja en el tiempo; ha experimentado múltiples cambios durante su breve historia.

El primer tercio del siglo se caracterizó por tasas relativamente altas de crecimiento de la población en las regiones de colonización europea; también se produjeron grandes pérdidas demográficas durante la Primera Guerra Mundial y el estancamiento de muchos países durante la depresión de la década del 30. No es este tercio del siglo el que debe considerarse como el que presenta el mayor desafío desde el punto de vista demográfico. El segundo tercio del siglo, que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial con sus enormes pérdidas demográficas para muchos países desarrollados, también trajo consigo nuevos elementos en el patrón reproductivo de las poblaciones de las regiones menos desarrolladas. Los avances en los aspectos médicos, tecnológicos y sanitarios, y la mejor situación mundial respecto a la alimentación, han inducido hasta aquí un cambio enorme en las tendencias de la mortalidad, a la vez que la fecundidad ha permanecido alta y virtualmente invariable. Se anticipa que el último tercio del siglo seguirá el mismo patrón ya establecido, y que el aumento mayor en el crecimiento contemporáneo de la población se producirá para esta época. De los 4,5 mil millones de personas que se habrán agregado a la población mundial durante el siglo XX, alrededor de 2,8 mil millones se agregarán durante los últimos treinta y cinco años.

Una expansión semejante de la población mundial obviamente pone de manifiesto los aspectos cuantitativos del problema, aunque los aspectos estructurales y cualitativos parecen ser igualmente importantes. Sin embargo, estos problemas en gran parte son eclipsados por el problema del crecimiento y por el hecho sumamente simple de que las cantidades de personas que se multiplican involucran necesidades que también se multiplican. Además, el aspecto cuantitativo de las tendencias de población en el último tercio del siglo es el que influirá sobre la estructura y la calidad de la población y sobre el desarrollo futuro del mundo. El ingreso de las personas a las escuelas, al mercado laboral y a las ciudades y pueblos será sin precedentes. Este es un hecho que hay que tener constantemente presente al abordar los acontecimientos de los próximos treinta y cinco años.

La inmensidad del crecimiento previsto de la población hace que el número estimado de la población mundial futura y por lo tanto, las proyecciones demográficas, tengan una importancia primordial. Para una evaluación sólida de estas últimas es importante realizar una estimación válida respecto a si la población mundial alcanzará a los 6 mil millones o sólo a los 4,5 mil millones al finalizar el siglo. No sólo el número, sino que también la estructura de la población y sus repercusiones sociales y económicas serán diferentes, según se acepte el supuesto de los 6 mil millones o el de los 4,5 mil millones. Las expectativas en cuanto al grado de impacto que producirá el cambio socio-económico sobre el crecimiento de la población también debe ser distinto conforme a los dos supuestos.

Desde un punto de vista tanto técnico como político, las estimaciones de la población futura merecen plena atención. Si la población crece a una tasa moderada, y si los incrementos anuales son de un tipo ya experimentado, la humanidad tendrá entonces problemas de menor magnitud que resolver. Sin embargo, si el crecimiento de la población permanece a un nivel alto y si los incrementos anuales son mucho mayores que los ya encontrados, el pensamiento, la planificación y la organización, y las decisiones de política deberán en tal caso tomar nuevos rumbos. Por estos motivos, debe llevarse a cabo una revisión continua de las proyecciones de población. Nos ayudarán a comprender a cabalidad cuál podrá ser la magnitud de la población futura y, por consiguiente, cuál será la extensión de los problemas a enfrentar.

Tres proyecciones de población para el año 2000

Las estimaciones de Carr-Saunders y Willcox respecto a las tendencias mundiales de la población en el pasado han sido una de las contribuciones más importantes a la demografía moderna, y también han hecho que el interés en el crecimiento de la población sea más acorde con la realidad y más significativo. Naturalmente, el crecimiento de la población ha sido desde hace tiempo un campo de estudios atractivo. Pero, por falta de experiencia histórica, los primeros estudios del crecimiento de la población fueron o brillantes ejercicios matemáticos de tipo euleriano o especulaciones teóricas de carácter malthusiano. La creciente conciencia de las tasas cambiantes del crecimiento de la población y la creciente comprensión de su mecánica, junto con los compromisos de post-guerra en los problemas mundiales del desarrollo, estimularon la construcción de proyecciones de población a una escala más amplia y con una perspectiva más extensa. Por razones obvias, la Secretaría de Naciones Unidas fue uno de los organismos principales que intervinieron en el desarrollo de nuevos métodos y técnicas y en la estimación de las tendencias futuras de la población mundial.

Cabe mencionar que las estimaciones de Naciones Unidas sobre la población futura tuvieron que pasar por una etapa de marcada incertidumbre y de considerable y cuidadosa investigación.<sup>1/</sup> La variante alta de la población mundial de 1980 conforme su estimación en 1951 fue de 3 636 millones; de acuerdo a las estimaciones de 1954, fue de 3 990 millones, y la cifra estimada en 1957 fue de 4 280 millones. La variante alta del estudio de 1957 fue más baja que la variante intermedia conforme fue evaluada en 1963, la que dio una población mundial de 4 330 millones para el año 1980. Aunque las tres variantes (alta, intermedia y baja) de las apreciaciones de 1957 y 1963 de la población mundial para años específicos son substancialmente diferentes, las estimaciones alta e intermedia correspondientes al año 2000 se acercan bastante entre sí, (6 990 y 6 994 millones, respectivamente, para la variante alta, y 6 280 y 6 130, respectivamente para la variante intermedia).<sup>2/</sup> Sin sugerir ninguna conclusión definitiva, puede

1/ Para un buen resumen, véase John V. Grauman, "Success and Failure in Population Forecasts of the 1950's: A General Appraisal", en Proceedings of the World Population Conference 1965, III (Nueva York: Naciones Unidas, 1967).

2/ "The Past and Future Growth of World Population - A Long-Range View", en Population Bulletin of the United Nations (Nº 1; Nueva York: Naciones Unidas); The Future Growth of World Population (Population Studies Nº 28; Nueva York: Naciones Unidas, 1958) págs. vii y viii; World Population Prospects as Assessed in 1963 (Population Studies Nº 41; Nueva York: Naciones Unidas, 1966), págs. 13-17. Para India, Pakistán, Ceilán y Nepal, véase también Pravin M. Visaria, "Population Projections for Countries of Middle South East Asia During the 1950's", en Proceedings of the World Population Conference.

decirse que todavía nos enfrentamos a predicciones variables cuando abordamos las apreciaciones numéricas de las tendencias futuras de la población. ¿Se puede advertir que la adquisición gradual de nueva información y el mejoramiento de los métodos por lo general han tenido como resultado estimaciones más altas de la población futura?<sup>3/</sup>

Los supuestos para la mortalidad y fecundidad futuras (como asimismo para las proyecciones regionales y para los supuestos de migración) fueron organizados en las proyecciones de N.U. de 1963 de acuerdo con tres variantes, ya mencionadas. Obviamente, no existen relaciones estables entre las proyecciones alta, intermedia y baja. Podría haber varias series de supuestos con respecto a niveles variables, comienzo de la disminución, velocidad de la disminución, y efectos de la reducción de la mortalidad y fecundidad.<sup>4/</sup> Los resultados y los efectos de las numerosas combinaciones de factores involucrados pueden ser muy diferentes, en particular debido al hecho desafortunado de que la selección de alternativas para zonas muy extensas es más bien subjetiva y no se basa en observaciones exactas. Pero podría ser de interés señalar que la apreciación de 1963 sobre la población de fines de siglo establece una diferencia más pequeña entre las variantes alta, intermedia y baja (12 por ciento y 11 por ciento) que la apreciación de 1957 (10 por ciento y 22 por ciento). ¿Indica ello una certeza cada vez mayor en las predicciones que pueden emanar de la experiencia creciente en hacer proyecciones adquirida por el personal de N.U.?

Aparte de las tres variantes, fue elaborada una cuarta proyección que estimaba los efectos en el crecimiento de la fecundidad constante, conforme fue observada en la década del 50, en combinación con una mortalidad decreciente.<sup>5/</sup>

3/ Esto es válido además para todas las proyecciones regionales para el año 2000, a excepción de las proyecciones para Asia Oriental, Europa y la Unión Soviética, que son más bajas, de acuerdo con la evaluación de 1965, que lo que se estimó en 1957 "World Population Prospects ...", Op. cit., págs. 16-17.

4/ Compárese "World Population Prospects ...", Op. cit., págs. 44-47 y también pág. 17. "... en el presente informe los proyectos se han calculado con supuestos formulados separadamente para cada región, a pesar de que se acepta que existen grandes zonas de incertidumbre en muchas regiones. El resultado de los actuales supuestos para grandes porciones del mundo es un crecimiento acelerado de la población que eventualmente se hace más lento, más temprano en algunas regiones y más tarde en otras, siendo las tasas cumbre de crecimiento a alcanzarse más altas en algunas regiones y más bajas en otras".

5/ "Hablando en términos generales, si bien hay excepciones, la década de 1950 se caracterizó por tasas de natalidad prácticamente constantes y por una elevación considerable de la expectativa de vida virtualmente en todas las regiones del mundo. Esta situación es la que proporciona los antecedentes para la variante 'fecundidad constante, sin migraciones'" "World Population Prospects ...", Op. cit., pág. 125.



Sobre la base de estos supuestos, la población mundial en el año 2000 se estimó en 7 522 millones. Esta estimación fue en gran medida un ejercicio intelectual, pero bastante impresionante en muchos aspectos. Sugiere, entre otras cosas, cuáles podrían ser las diferencias en cuanto al crecimiento de la población entre las tres alternativas, las que dependen todas de una disminución de la fecundidad; propone un modelo de crecimiento que supone una fecundidad estable.

Entre las proyecciones de población que han sido publicadas recientemente, otras dos merecen nuestra atención: las proyecciones de la población mundial en el año 2000, del profesor A. Y. Boyarsky, publicadas en 1965; y las estimaciones del profesor D. J. Bogue, elaboradas en 1966.

El supuesto general de Boyarsky es que el crecimiento futuro de la población de las regiones del mundo será diferente de acuerdo con su organización social y con sus niveles de desarrollo y que, dentro de las próximas décadas, los países actualmente en desarrollo se unirán gradualmente al grupo de los países desarrollados.<sup>6/</sup> Para las doce regiones establecidas por él, Boyarsky emplea las razones entre  $(e_0^{2000} + e_0^{1920})$  y  $(e_0^{1960} + e_0^{1980})$  para representar el variado patrón de la futura esperanza de vida. Fueron utilizadas para estimar la "población estacionaria condicionada" para cada región, en el año 2000. Luego se tomó en cuenta el impacto de la fecundidad sobre el crecimiento de la población, suponiendo tendencias futuras específicas de la fecundidad para cada región. Finalmente, se aplicó un margen diferencial de error a las cifras computadas, lo que dio una población mundial de 4 626 ± 410 millones para fines de siglo. En el último párrafo de su trabajo, Boyarsky considera que 5 mil millones es una estimación plausible de la población total, y que de éstos, 3 mil millones pueden ser población económicamente activa.

La interpretación de Bogue del crecimiento futuro de la población mundial fue presentada por primera vez al Congreso Científico del Pacífico de 1966 y luego cuantificado en un trabajo titulado "The Prospects for World Population Control".<sup>7/</sup> Considerando que el interés mundial en el control de la natalidad "ya ha alcanzado un estado en que las disminuciones en las tasas de mortalidad están siendo sobrepasadas por las disminuciones en las tasas de natalidad", supuso que la velocidad de crecimiento de la población había comenzado a disminuir. Luego supuso que la tasa de crecimiento "disminuirá a una velocidad tal que será de cero o cercana a cero alrededor

6/ Boyarsky, A. Y., "A Contribution to the Problem of World Population in the Year 2000", en Proceedings of the World Population Conference.

7/ Bogue, Donald J., "Recent Developments in Family Planning that promise Hope in Coping with the Population Crisis in Asia and Throughout the World", en Population Problems in the Pacific, 11th Pacific Science Congress, Documento N°1, Tokio, Universidad de Tokio, 1966, y Bogue, Donald J., "The Prospects for World Population Control", Universidad de Chicago, 1966, mimeógrafo.

del año 2000, de modo que el crecimiento de la población no se considerará como un problema social importante excepto en zonas atrasadas pequeñas y aisladas". La cifra para la población mundial en el año 2000, derivada por Bogue, fue de 4 527 millones.

No es sorprendente que las diferencias entre todas las variantes de las proyecciones sean grandes. Pero resulta totalmente inesperado que los dos enfoques opuestos elaborados por Boyarsky y por Bogue han producido resultados bastante semejantes (véase el cuadro 1).

Cuadro 1

ESTIMACIONES DE LA POBLACION MUNDIAL  
(en millones)

Autor y variante	Millones		Indice de variabilidad (Intermedia N.U. = 100)	
	1980	2000	1980	2000
Naciones Unidas (1963)				
Alta	4 551	6 994	105	114
Intermedia	4 330	6 130	100	100
Baja	4 147	5 449	95	89
Fecundidad constante	4 519	7 522	104	123
A. Y. Boyarsky (1965)				
Máxima	...	5 036	...	82
Estimación principal	...	4 626	...	75
Mínima	...	4 216	...	69
Donald J. Bogue (1966)	4 061	4 527	...	74

Fuente: World Population Prospects as Assessed in 1963 (Population Studies N°28; Nueva York; Naciones Unidas, 1958), págs. 134-37; Boyarsky, A.Y. "A Contribution to the Problem of World Population in the Year 2000", en Proceedings of the World Population Conference, 1965, III (Nueva York; Naciones Unidas, 1967); Bogue, Donald J., "The Prospects for World Population Control", Universidad de Chicago, 1966, mimeógrafo.

En cuanto a su cuantificación para el año 2000, el enfoque del "control de la fecundidad" de Bogue se aproxima mucho al enfoque del "sistema social y desarrollo económico" de Boyarsky expresado en su variante principal. Ambas proyecciones se hallan más de un 15 por ciento por debajo de la variante baja de la proyección de Naciones Unidas y alrededor de un 25 por ciento por debajo de la variante intermedia de Naciones Unidas. La diferencia de 1,5 mil millones de personas quizás sea justamente la diferencia que provoca inquietud acerca del crecimiento futuro de la población mundial.

La existencia de diversas estimaciones de proyecciones de la población futura que difieren substancialmente entre ellas plantea dos interrogantes. ¿Cuál es la variante más plausible para propósitos de análisis demográfico y para el estudio de las relaciones futuras entre población y fenómenos socio-económicos? ¿Qué pruebas hay de que la probabilidad de los supuestos para la variante plausible sea tal que satisfaga los requerimientos técnicos y científicos mínimos?

#### El por qué de la variante intermedia de Naciones Unidas

Con todo el respeto debido hacia las proyecciones de Boyarsky y Bogue, y teniendo presente sus cifras como una advertencia, el siguiente análisis se ocupará primordialmente de la variante intermedia de las proyecciones de N.U. La decisión de seleccionar una alternativa entre varias alternativas igualmente hipotéticas y, por lo menos a primera vista, igualmente justificada, siempre aparece como arbitraria, y ciertamente lo es. La decisión puede estar respaldada por importantes razones, tales como consecuencia de los supuestos, confiabilidad de los métodos y técnicas, conveniencia para el análisis, preferencias expresadas por otros, etc.. Pero cualquier proyección seleccionada tiene sus propias limitaciones y deficiencias. Deben estar en conocimiento del usuario, que debe proceder con el máximo de cautela y reserva, cualidades tan necesarias en todo análisis del futuro.<sup>8/</sup>

8/ World Population Prospects ... dio preferencia a la variante intermedia. Además, se ha dedicado más espacio al análisis de la variante intermedia en todos los casos en que el análisis detallado de las tres variantes exigía mayor espacio. Hasta cierto punto, esto también es válido para J.D. Durand, "World Population Estimates, 1750-2000", en Proceedings of the World Population Conference, II, págs. 17-22; también toma la variante intermedia como la base pero considera además los rangos alto y bajo.

Bijchovsky, B. y Rodina, L., en un reciente artículo de *Isveztia* (25 de enero de 1967), también utilizan la variante intermedia de N.U. como base de su análisis. Algunos otros documentos, sin embargo, como la Declaración de los Jefes de Estado de doce países (Comunicación de prensa de N.U. SG/SM/620/Rev. 1 del 9 de diciembre de 1966) han optado por la variante alta. Cabe agregar que la variante baja de las proyecciones de NU no se ha utilizado demasiado. Mucho se habló en la Conferencia Mundial de Población de 1965 sobre la prudencia que era necesaria para construir y utilizar las proyecciones de población. La esencia de lo dicho está contenida en la siguiente declaración: "Parecería que la asamblea en general estuvo de acuerdo con la declaración sumamente cautelosa del Moderador en el sentido que, aunque no se pueden predecir las poblaciones futuras a largo plazo ni tampoco se pueden proyectar las poblaciones hacia adelante con un margen definible de error, aquello que sólo puede hacerse en forma aproximada debe hacerse" (declaración del Relator de la sesión A.4, Bachi, R., Proceedings of the World Population Conference, I, pág. 203; además la declaración del Moderador, Sra. Irene B. Taeuber, págs. 191-200, 243-58).

Como ya se mencionó anteriormente, las proyecciones de población de N.U. presentadas en 1963 se calcularon sobre supuestos formulados para veinticuatro regiones.<sup>9/</sup> Las estimaciones para estas regiones fueron agrupadas y examinadas brevemente de acuerdo con los siguientes criterios: a) niveles de desarrollo; b) densidad de la población; y c) zonas geográficas principales. En realidad no es posible reproducir aquí todos los supuestos básicos y de trabajo que se usaron para construir las proyecciones. Pero mencionaremos los más importantes para dar una idea general de los cambios demográficos que han sido tomados en cuenta para preparar las proyecciones.

El descenso de la mortalidad conforme se anticipa obviamente es más intenso en las regiones que actualmente tienen una mortalidad alta; también se espera que llegue al mínimo en las regiones en que la mortalidad ya es baja. Los supuestos aceptados para la variante intermedia se muestran en el cuadro 2, expresados en esperanza de vida al nacer.

Medida según los niveles actuales, se supone que la esperanza de vida mostrará un avance evidente en todas las zonas del mundo. Esto puede ser la continuación de tendencias pasadas hasta alcanzar un nivel de atención médica y sanitaria relativamente avanzado. Es difícil predecir si los próximos treinta y cinco años habrán de traer adelantos adicionales considerables en medicina y salud pública y si se prolongará la esperanza de vida más allá de los setenta y cuatro años, por los menos en los países económicamente avanzados.<sup>10/</sup> Puede considerarse como una interrogante pendiente, al menos por algunos años todavía. Otra interrogante es si el descenso anticipado de la mortalidad en Asia Oriental y Africa no será lento en comparación con el progreso que se ha logrado hasta aquí en otras zonas menos desarrolladas. Si las dos interrogantes tienen una respuesta afirmativa, puede elevarse de consiguiente la esperanza de vida y aumentarse el número anticipado de población.

<sup>9/</sup> World Population Prospects ..., pág. 17 y Anexo II y III (págs. 127-49). La siguiente es una lista de las principales zonas y regiones (\* = desarrollada): Asia Oriental - región continental, Japón \*, otras; Asia Meridional - Asia Central del Sur, Asia del Sud-Este, Asia del Sud-Oeste; Europa - Europa Occidental \*, Europa Oriental \*, Europa Septentrional \*; URSS \*; Africa - Africa Occidental, Africa Oriental, Africa Central, Africa Septentrional, Africa Meridional; América Septentrional \*; América Latina - Sudamérica Tropical, América Central (continental), Sudamérica Temperada \*, el Caribe; y Oceanía - Australia \* y Nueva Zelandia, Melanesia, Polinesia y Micronesia.

<sup>10/</sup> El Profesor Boyarsky en "A Contribution to the Problem ..." aceptó los siguientes supuestos sobre la esperanza de vida al nacer a lograrse para el año 2000: para los países capitalistas desarrollados, 80; para los países socialistas europeos, 85; para muchos países en desarrollo, 60; y así sucesivamente.

Se usaron tasas de natalidad ajustadas por sexo y por edad en la proyección para cuantificar los supuestos sobre fecundidad. Como se mencionó en World Population Prospects, el sistema de ajustes de ponderación que se usó en la evaluación de 1963 es anticuado y está en proceso de revisión. Este es un campo en que se requieren adelantos esenciales, pero éstos pueden tener un valor más bien académico que práctico. Las tasas de natalidad ajustadas que se usaron en la labor de proyección aparecen en el cuadro 3.

Salvo un leve incremento en la fecundidad de las poblaciones de la URSS y del Japón (que al parecer se reconoce generalmente como una corrección real de las tendencias de fecundidad pasadas), se supone una disminución mundial de la fecundidad. Es particularmente marcada en Asia Meridional y Asia Oriental; de acuerdo con las proyecciones, esta última región debiera prácticamente alcanzar el nivel de fecundidad europeo ya a fines de este siglo.<sup>11/</sup> Aquí nuevamente se plantea una interrogante, la cual si se le da una respuesta diferente a la que aparece en World Population Prospects, puede llevar a una estimación superior de la población en las regiones respectivas.

La estructura futura estimada de la población por sexo y por edad es producto evidente de la estructura inicial y del cambio supuesto en la mortalidad y la fecundidad. También lo son las razones y los totales de la población femenina en las edades fecundas entre 15 y 44 años. Pero la expansión de este segmento puede resultar muy instructivo para la evaluación de la variante intermedia, puesto que es el principal grupo en edad de reproducción, cuyo crecimiento debiera apreciarse a la luz de los cambios diferenciales en la estructura por edad a lo largo del período. (Véase el cuadro 4).

En términos relativos, se espera que este grupo de edades tendrá un crecimiento más rápido que la población total en Africa, América Septentrional y Asia Oriental y crecerá incluso con mayor rapidez en América Latina y Asia Meridional.

11/ La medición de la fecundidad usada en los supuestos del Profesor Boyarsky es una suma porcentual a la "población estacionaria condicionada". Estimó la asignación de fecundidad para la población de la URSS en un 20 por ciento; para las poblaciones de los países europeos socialistas y capitalistas y para los Estados Unidos en un 10 por ciento; en nada para el Japón; y en un 20 por ciento para las poblaciones de los países en desarrollo. Su supuesto para las poblaciones de los países socialistas de Asia, el principal de los cuales es China, es "... un descenso de la fecundidad relativamente no menor que el aumento de la población ... un número absoluto aproximadamente constante de nacimientos ..." ("A Contribution to the Problem ..."). La población estacionaria condicionada de esta región por lo tanto fue aumentada en una cifra mínima de un cinco por ciento.

Cuadro 2

ESPERANZA DE VIDA (e<sup>o</sup>)

	1960-65	1980-85	1995-2000
Europa	68,7	73,7	73,9
U.R.S.S.	70,2	73,9	73,9
América Septentrional	71,7	73,9	73,9
Oceanía	61,0	64,9	66,7
Asia Oriental <sup>a/</sup>	46,3	55,8	62,7
Asia Meridional	46,4	56,6	64,6
América Latina	57,9	65,0	68,7
África	41,1	48,8	54,7

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (hoja de trabajo)  
 a/ Japón: 68,2, 1960-65; 73,0, 1980-85; 73,9, 1995-2000.

Cuadro 3

## TASAS DE NATALIDAD AJUSTADAS POR SEXO Y EDAD

	1960-65	1980-85	1995-2000
Europa	19,3	18,0	18,0
U.R.S.S.	20,3	22,0	22,0
América Septentrional	26,7	24,0	24,0
Oceanía	28,7	27,3	27,5
Asia Oriental <sup>a/</sup>	34,1	24,5	19,4
Asia Meridional	44,6	36,9	26,6
América Latina	42,1	37,3	30,8
África	48,8	47,0	43,0

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (hoja de trabajo)  
 a/ Japón: 14,9, 1960-65; 15,5, 1980-85; 15,8, 1995-2000.

Cuadro 4

POBLACION FEMENINA ENTRE 15-44 AÑOS DE EDAD  
(en millones)

	1960	1980	2000
Europa	88,8	99,6	106,6
U.R.S.S.	50,7	60,6	72,9
América Septentrional	39,8	55,9	75,5
Oceanía	3,2	4,7	6,6
Asia Oriental	174,8	236,4	298,7
Asia Meridional	185,9	299,1	513,6
América Latina	45,6	79,2	142,9
África	58,0	94,3	164,3

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (hoja de trabajo)

Es un factor importante, que puede contribuir a las grandes cantidades de nacimientos e incrementos masivos que se anticipan en la población mundial al anular los efectos de las disminuciones en las tasas de fecundidad. Quizás la expansión de este segmento femenino de la población puede invitar a la confianza, confianza que puede llevar a la aceptación de la variante intermedia de la proyección de N.U. como una variante plausible. Naturalmente que esta variante, al igual que cualquiera otra variante, presenta sus propias limitaciones, pero éstas no deberían afectar su aceptabilidad y utilización.<sup>12/</sup>

### Las tendencias de la población en el siglo XX

La variedad de patrones de crecimiento de las poblaciones del mundo en el siglo XX es tal que sólo pueden hacerse generalizaciones sobre ellos con grandes reservas. El comienzo, la intensidad, y la combinación de los cambios en la fecundidad y mortalidad y sus relaciones con los cambios estructurales, así como también sus correlaciones económicas, sociales y culturales, no dan pábulo para que se las interprete mediante una hipótesis única o mediante una serie simplificada de hipótesis consideradas como válidas en general. Pero para una comprensión amplia de los cambios que ya han tenido lugar y los que se anticipan para los próximos treinta y cinco años, puede resultar útil diferenciar entre las tendencias demográficas de los países desarrollados y de los menos desarrollados.

En realidad se entiende que esta diferencia señala la importancia que se le atribuye a la asociación de los niveles de desarrollo con el patrón de crecimiento de la población. No debe inferirse que la diferencia es estática, aunque clasifica las mismas zonas mundiales en dos grupos básicos a lo largo de todo el

---

<sup>12/</sup> Para mencionar sólo algunas limitaciones: estadísticas deficientes para grandes áreas críticas del mundo; conocimiento inadecuado del comportamiento reproductivo en diversas circunstancias sociales, culturales y económicas; falta de conocimiento sobre los adelantos prospectivos en los factores que fomentan los descensos de la mortalidad; métodos y técnicas de proyección; etc. Parece que en particular se enfrentan problemas al estimar las variables de grandes poblaciones dentro de las regiones, sesgo que difícilmente puede ser compensado por un sesgo contrario. En este sentido, las estimaciones para algunos lugares de Asia Meridional y para Asia Oriental merecen especial atención.

siglo XX,<sup>13/</sup> un siglo que parece largo y que ha presenciado cambios demográficos, económicos, sociales y políticos muy profundos que afectan el ritmo del desarrollo global y la velocidad de la transformación de las zonas menos desarrolladas en desarrolladas. Esta diferencia dual no debe subestimar la importancia de la diversidad de los patrones de crecimiento de la población, especialmente en el estrato menos desarrollado; esta diversidad puede, naturalmente, tener una influencia significativa en muchos aspectos de la vida futura y en las consideraciones de política pertinentes. (Véase cuadro 5).

Cuadro 5

TENDENCIAS DE LA POBLACION EN LAS REGIONES DESARROLLADAS  
Y MENOS DESARROLLADAS, 1900-2000

	Población en millones			Tasa anual de crecimiento (porcentaje)		
	Mundial	Desarro- lladas	Menos des- arrolladas	Mundial	Desarro- lladas	Menos des- arrolladas
1900 <sup>a/</sup>	1 650	550	1 100	...	...	...
1910 <sup>b/</sup>	1 740	600	1 140	0,53	0,87	0,36
1920	1 861	674	1 187	0,67	0,17	0,41
1930	2 070	759	1 311	1,07	1,20	1,00
1940	2 296	822	1 474	1,04	0,80	1,18
1950	2 516	858	1 658	0,92	0,43	1,18
1960	2 998	976	2 022	1,77	1,30	2,01
1970	3 592	1 082	2 510	1,82	1,04	2,19
1980	4 330	1 194	3 136	1,89	0,99	2,25
1990	5 187	1 318	3 869	1,82	0,99	2,12
2000	6 129	1 441	4 688	1,68	0,90	1,94

Fuente: World Population Prospects as Assessed in 1963 (Population Studies N°28; Nueva York: Naciones Unidas, 1958), pág. 23.

a/ J. D. Durand, "World Population Estimates, 1975-2000", Proceedings of the World Population Conference, 1965, II (Nueva York: Naciones Unidas, 1967), pág. 21.

b/ Interpolado entre 1900 y 1920.

13/ Una clasificación "no estática" que reclasificara a las zonas haciéndolas pasar del grupo menos desarrollado al grupo desarrollado apenas alcanzan el criterio de desarrolladas satisfaría mejor algunas necesidades analíticas. Podría representar una contribución al estudio de la transición demográfica del mundo y a una mejor descripción de sus etapas particulares. No obstante, para el análisis actual parece que la clasificación de las zonas conforme se señala en World Population Prospects... satisface los propósitos principales. Cabe anotar que en este estudio se usó el nivel de fecundidad como criterio para definir la dicotomía entre las zonas desarrolladas y menos desarrolladas (World Population Prospects...., pág. 3 y Population Bulletin of the United Nations N°7; Nueva York: Naciones Unidas) págs. 1-3.



El segmento de la historia de la población mundial que se discute ha sido estudiado por muchos autores y bajo circunstancias diversas. Quizás no pueda agregarse nada nuevo a lo que ya se ha expuesto u organizado en una síntesis.<sup>14/</sup> Sin embargo, el hecho que la humanidad ha entrado al último tercio del último siglo del segundo milenio sugiere que debe considerarse en más detalle este período específico. Si los supuestos sobre la fecundidad y la mortalidad futuras pudieran aceptarse a grosso modo como se sugiere en World Population Prospects, podría esperarse que tanto el incremento como el ritmo del crecimiento de la población durante los próximos treinta y cinco años rebasaran los de los últimos sesenta y cinco años. (Véase el cuadro 6). Obviamente, se recalcan especialmente todos los índices de crecimiento de las regiones menos desarrolladas, en que tendrán lugar los seis séptimos del incremento de la población mundial de los próximos treinta y cinco años. El crecimiento de la población de este período más que duplicará el de los últimos sesenta y cinco años.

La tendencia ascendente de la tasa de crecimiento de la población mundial, que en general ha sido la principal característica de los últimos sesenta y cinco años, probablemente continuará hasta mediados del período en consideración. Luego tomará gradualmente la dirección contraria. A pesar de lo favorable que puede parecer este giro, su valor práctico se vería disminuido por el crecimiento absoluto continuo de la población durante el período, con un marcado incremento en cada década sucesiva.<sup>15/</sup>

Hablando en términos generales, los cambios principales en el patrón reproductivo de la población mundial, tanto respecto a las relaciones entre las regiones desarrolladas y menos desarrolladas como en la mortalidad y fecundidad, han tenido lugar después de la Segunda Guerra Mundial. Naturalmente, durante la primera mitad del siglo, hubo algunos períodos breves en que las tasas de crecimiento de la población de las regiones menos desarrolladas sobrepasaron las de las regiones desarrolladas. Estos fueron los períodos de guerras y de la Gran Crisis, con consecuencias demográficas considerables para muchos países avanzados.

---

<sup>14/</sup> Compárese, por ejemplo, los capítulos pertinentes que proporcionan síntesis en Determinants and Consequences of Population Trends (Nueva York: Naciones Unidas), los resúmenes de las actas de la primera y segunda Conferencia Mundial de Población; Population Bulletin N° 7; y otros.

<sup>15/</sup> El crecimiento absoluto de la población mundial se estima en alrededor de 590 millones para la década de 1960; en alrededor de 740 millones en la década de 1970; en alrededor de 860 millones en la década de 1980; y en alrededor de 940 millones para la década de 1990.

Cuadro 6

## INCREMENTO DE LA POBLACION EN DOS PERIODOS

Período	Mundial	Regiones desarrolladas	Regiones no desarrolladas
Incremento (millones)			
1900-65	1 630	482	1 148
1965-2000	2 849	410	2 440
Incremento decenal medio (millones)			
1900-65	250	74	176
1965-2000	815	117	700
Porcentaje de crecimiento en el período			
1900-65	99	88	104
1965-2000	87	40	108
Tasa media de crecimiento (en porcentajes)			
1900-65	1,1	1,0	1,1
1965-2000	1,8	1,0	2,1

Fuente: "World Population Prospects..." Op. cit. pág. 134.

Pero, por regla general, las tasas de crecimiento de la población de las regiones desarrolladas fueron relativamente más altas, debido a los efectos de la fecundidad y mortalidad diferenciales tanto en las regiones desarrolladas como en las no desarrolladas.

Una disminución rápida de la mortalidad en las regiones menos desarrolladas, en combinación con una fecundidad prácticamente estable a fines de la década del 50 y en la década del 60, contrastó claramente con la fecundidad y mortalidad en descenso de las regiones desarrolladas. "La reprise démographique" en los años de post-guerra llevó a la tasa de nacimientos de las regiones desarrolladas a su cumbre de casi el 23 por mil y a la tasa de crecimiento natural a casi el 13 por mil, pero éstas fueron considerablemente inferiores a las tasas respectivas de las regiones menos desarrolladas. La baja de la mortalidad en éstas últimas fue tal (y continuará siendo tal) que anuló fácilmente el descenso lento

de la fecundidad. Por lo tanto puede esperarse que la cumbre de la tasa de incremento natural en las regiones menos desarrolladas se produzca en la década de 1970; para ese entonces, puede alcanzar a un 22,5 por 1 000 para las regiones menos desarrolladas en conjunto.

La acción recíproca entre la fecundidad y la mortalidad y la estructura por sexo y por edad puede dar como resultado rasgos demográficos inesperados, como lo indican los niveles, tendencias y relaciones de las tasas brutas de natalidad y de mortalidad en las dos categorías regionales. (Véase el cuadro 7). Esta acción recíproca puede ser aun más pronunciada para los grupos regionales más pequeños en que los factores involucrados pueden formar una constelación particularmente inusitada<sup>16/</sup> con diferentes efectos de crecimiento. El logro de las tasas máximas de crecimiento de la población en los países menos desarrollados puede dispersarse a lo largo de un período de cincuenta años y en varios niveles. El crecimiento cumbre de la población (en términos de crecimiento porcentual de la década) fue alcanzado en Asia Oriental Continental en la década de 1950 con un crecimiento del 16,2 por ciento. En Sud América Tropical y en el Sudeste de Asia se anticipan niveles del 36,8 y 29,3 por ciento, respectivamente, para la década de 1960. Por lo menos siete regiones pueden tener su crecimiento cumbre en la década de 1970, el que fluctuará entre el 44,0 y el 26,4 por ciento (Polinesia y el Caribe) Africa Meridional puede alcanzar su crecimiento cumbre de población en la década de 1980 (30,4 por ciento) y el resto de Africa al sur del Sahara después de la década de 1980.<sup>17/</sup>

La contribución de las zonas de colonización europea al crecimiento de la población del siglo XX puede que no sea substancialmente diferente a la contribución de las zonas desarrolladas, porque los términos "europeo" y "desarrollado" se acercan bastante, y su cobertura geográfica se superpone. La evaluación de la importancia de las zonas de colonización europea para el crecimiento de la población mundial tuvo un valor primordialmente teórico, y el Profesor Durand está en lo cierto cuando afirma que no constituyeron un factor dominante en la

---

<sup>16/</sup> Las tasas brutas de natalidad en realidad contribuyen hasta cierto punto a las "características inesperadas". Las tasas estandarizadas obviamente dan un cuadro distinto; por ejemplo, en América Latina la tasa bruta para la década de 1990 se estima en alrededor de 6 y la tasa estandarizada (utilizando la distribución por edad de las regiones desarrolladas) en alrededor de 12. Estas pueden compararse con la tasa estandarizada para América Meridional, que es de alrededor de 9.

<sup>17/</sup> World Population Prospects ..., Op. cit., págs. 21 y 138.

tendencia de la población mundial durante los últimos dos siglos. En cuanto al futuro, la participación de las zonas de colonización europea en la población mundial puede perfectamente bajar del 35 por ciento en 1965 a un 31 por ciento en el año 2000. Esto se debe a que su contribución al incremento de la población puede disminuir del 35 por ciento en el período 1900-65 al 26 por ciento para el último tercio del siglo.<sup>18/</sup>

Las perspectivas regionales al finalizar el siglo

La distribución geográfica de los recursos mundiales y de la población mundial, junto con las tendencias no sincronizadas de las regiones concentran la atención en los aspectos regionales del crecimiento de la población mundial. La publicación, World Population Prospects, permite disponer de datos sobre el mundo, las regiones menos desarrolladas y desarrolladas en conjunto, ocho zonas principales del mundo, y veinticuatro regiones hasta el año 2000, y para todos los países y algunas zonas geográficas hasta el año 1980. Esta es, quizás, la fuente más amplia para el estudio de las tendencias y perspectivas de la población. De acuerdo a la variante intermedia de las proyecciones de Naciones Unidas, el último tercio del siglo puede traer consigo cambios demográficos en las ocho zonas principales que se indican en el cuadro 8.

El mayor incremento absoluto respecto a la población actual se anticipa en Asia Meridional, que tiene casi un tercio de la población mundial. Los tres países más grandes son los principales contribuyentes a este crecimiento colosal de la población: India, cuya población se espera que aumente desde 483 millones en 1965 a 981 millones en el año 2000; Pakistán, que aumentará desde 115 millones a 288 millones; e Indonesia con un crecimiento de la población que irá desde

<sup>18/</sup> Al tomar las estimaciones del Profesor Durand para los primeros períodos y las estimaciones de Naciones Unidas para el siglo veinte, las tendencias a largo plazo (en millones) son las siguientes:

Año	Mundial	Colonización europea	Participación, en porcentajes
1750	750	165	22
1800	960	230	24
1850	1 240	330	27
1900	1 650	575	35
1965	3 280	1 146	35
2000	6 129	1 903	31

Obsérvese que la cifra de 1750 es algo diferente a las estimaciones realizadas por Carr-Saunders y Willcox en Proceedings of the World Population Conference.

Cuadro 7

TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y DE MORTALIDAD  
(por mil)

Año	Mundiales		Desarrolladas		Menos desarrolladas	
	Nacimientos	Muertes	Nacimientos	Muertes	Nacimientos	Muertes
1965-70	32,9	14,4	18,5	8,5	39,4	17,3
1970-75	32,4	13,6	18,7	8,6	38,2	15,7
1975-80	31,6	12,8	19,4	9,0	36,5	14,4
1980-85	29,6	11,5	19,3	9,1	33,9	12,5
1985-90	28,5	10,7	19,0	9,2	31,8	11,2
1990-95	26,9	9,9	18,5	9,4	29,7	10,0
1995-2000	25,7	9,3	18,3	9,6	28,0	9,2

Fuente: World Population Prospects..., Op. cit., págs. 34,35.

Cuadro 8

POBLACION DE LAS ZONAS PRINCIPALES, 1965 Y 2000  
(en millones)

Zona	1965	2000	Incremento	En porcentajes
Europa	440	527	87	20
U.R.S.S.	231	353	122	53
América Septentrional	213	354	141	66
Oceanía	17	32	15	88
Asia Oriental	852	1 287	435	51
Asia Meridional	976	2 171	1 194	122
América Latina	245	638	393	160
Africa	306	768	462	151

Fuente: World Population Prospects..., Op. cit., pág. 134.

los 105 millones a los 152 millones en 1980. Cabe observar que el volumen del crecimiento de la población en esta zona se halla estrechamente relacionado con su ritmo. Después de Asia Meridional, sigue en importancia Asia Oriental donde la velocidad de crecimiento se estima como muy moderada pero con un crecimiento absoluto impresionante. Esto se debe al lento crecimiento de la población del Japón (de 97 millones en 1965 a 122 millones en el año 2000), y también al crecimiento relativamente lento pero grande de la población de la China (de 695 a 1 034 millones). Es evidente que el grueso del incremento de la población en esta zona se debe al crecimiento de la población de China, y que los cambios demográficos futuros en la zona seguirán muy de cerca los cambios en la población de ese país.

Se espera que tanto América Latina como Africa tengan grandes incrementos en su población, junto con una tasa sumamente rápida de crecimiento. De hecho, el crecimiento relativo de la población de América Latina puede ser el más alto, seguido directamente por el crecimiento relativo de la población de Africa. Brasil y México probablemente concurrirán con el mayor aporte al crecimiento de la población de América Latina (Brasil, de 81 millones en 1965 subirá a 211 millones en el año 2000). En Africa se anticipa el mayor incremento para Nigeria, de 58 millones en 1965 a 91 millones en 1980. Pero como contraste a las dos zonas discutidas anteriormente, es posible que ni América Latina ni Africa sean dominadas por el patrón de crecimiento de un país determinado o de un par de países.

También se estima un crecimiento considerable en población para América Septentrional (en que el crecimiento estimado para los Estados Unidos es de 194 millones a 322 millones) y para la Unión Soviética. El crecimiento relativo de estas regiones es moderado pero muy superior al del crecimiento de la población europea, que en términos relativos es el más bajo.

Entre los países mencionados en el análisis precedente, no menos de seis muestran muchas señales comunes de serio subdesarrollo económico, aunque su estructura social y organización política son muy diferentes. Su población en conjunto fue de casi 1,5 mil millones en 1965, lo que representaba el 47 por ciento de la población mundial total. Por otro lado, no más de tres de los países incluidos pueden considerarse altamente industrializados y tecnológicamente avanzados. Nuevamente, difieren substancialmente en su estructura social y organización política. Su población en conjunto fue de alrededor de 520 millones en 1965 o sea un séptimo de la población mundial, y un tercio de la población de los seis países grandes económicamente sub-desarrollados.

### Cambios estructurales anticipados

El destacar los problemas estructurales y cualitativos del futuro "desarrollo" de la población quizás tenga su mayor justificación en el hecho de que no hay crecimiento de población que no presente sus características estructurales propias.<sup>19/</sup> En realidad, todas o prácticamente todas las funciones económicas, sociales, culturales y políticas tienen su "marco demográfico", que es el estrato de la población que se supone debe desempeñar una función dada; así también es como la población llega a definirse y estructurarse en lo económico, social, educacional, etc. La diferenciación de las funciones por lo general se refiere a la diferenciación entre sexos y grupos de edades; es por esto que la estructura de la población por sexo y por edad no sólo tiene un significado demográfico sino que además económico y social. Esta diferenciación también es un ámbito en el cual cabe esperar múltiples cambios durante los próximos treinta y cinco años. (Véase el cuadro 9).

De acuerdo con la variante intermedia, hacia fines de siglo todas las regiones pueden verse enfrentadas a una baja relativa más o menos pronunciada en el grupo de edades jóvenes (0-14 años), al mismo tiempo que la participación del grupo de edades avanzadas (65 años y más) puede aumentar.<sup>20/</sup> En particular, la Unión Soviética y Europa pueden presentar un crecimiento relativo alto de la población de edad avanzada; quizás el envejecimiento de la población tendrá las características más impresionantes de la tendencia de crecimiento en estas dos zonas. Es evidente un incremento relativo importante en el grupo en edad de trabajar en todas las regiones, pero con una preponderancia de la población más joven o más madura en edad de trabajar, lo que dependerá de la etapa de madurez demográfica de las zonas en particular.

<sup>19/</sup> El "desarrollo" de la población se entiende como un proceso simultáneamente cuantitativo y cualitativo, que se compone del crecimiento de la población (crecimiento natural y migración) y de sus cambios estructurales (tanto cambios en la estructura biológica como en las estructuras económicas, sociales, educacionales y otras pertinentes). Para comentarios adicionales véase Milos Macura, "Réflexions sur les éléments de la théorie démographique", Economie et Société, publication jubilaire éditée à l'occasion du 70ème anniversaire de M. Le Prof. D.E. Kalitsounakis, Atenas, 1961, págs. 439-62.

<sup>20/</sup> La proporción de los grupos jóvenes y de edad avanzada en América Septentrional y Oceanía es algo inesperada; no obstante, puede comprenderse, si se toman en cuenta los supuestos sobre fecundidad y mortalidad.

Cuadro 9  
ESTRUCTURA POR EDAD, 1965 Y 2000  
(en porcentaje)

Zona	Año	0-4	5-14	15-24	25-44	45-64	65
Europa	1965	8,5	16,6	14,9	27,6	21,8	10,6
	2000	7,7	15,2	14,5	27,0	22,5	13,1
U.R.S.S.	1965	10,3	20,6	13,8	30,7	17,7	6,9
	2000	9,3	17,8	15,8	26,3	19,6	11,2
América Septen- trional	1965	10,6	20,4	15,8	24,2	19,9	9,1
	2000	10,6	19,2	17,1	26,3	17,9	8,9
Oceanía	1965	11,1	20,1	16,5	25,7	18,9	7,7
	2000	11,5	20,1	17,1	25,4	17,4	8,5
Asia Oriental	1965	12,9	22,7	18,0	26,6	15,3	4,5
	2000	9,0	17,5	17,2	29,7	19,2	7,4
Asia Meridional	1965	16,8	25,3	17,8	24,5	12,4	3,2
	2000	12,0	22,5	20,0	27,7	13,2	4,6
América Latina	1965	16,6	25,7	18,3	23,8	12,2	3,4
	2000	13,8	24,2	19,8	25,6	12,3	4,3
Africa	1965	17,1	26,0	19,4	33,9	10,9	2,7
	2000	16,4	25,9	19,5	23,8	11,2	3,2

Fuente: "World Population Prospects...", Op. cit., págs. 127-31.

Expresada en contingentes funcionales, la anticipación de un cambio en la estructura por edad es, sin duda, sumamente instructiva. Por falta de espacio, sólo se darán las estimaciones para los dos grandes grupos de regiones, aunque podrían resultar más significativas si pudieran darse estimaciones para un desglosamiento mundial en ocho zonas. Como ya se ha discutido el crecimiento esperado del contingente femenino en edad de reproducción (véase el cuadro 4), sólo se considerarán aquí otros contingentes funcionales importantes. (Véase el cuadro 10).

La expansión más rápida, muy por encima de lo que se anticipa para la población total, puede ser alcanzada por el contingente de edades avanzadas. Su crecimiento en las zonas de menor desarrollo, si se lo compara con la situación actual, puede ser particularmente rápido; pero probablemente no constituirá más del 6 por ciento del incremento de la población total entre los años 1965 y 2000. En



## Cuadro 10

## CONTINGENTES FUNCIONALES, 1965 Y 2000

	Mundial	Regiones Desarrolladas	Regiones menos Desarrolladas
Contingente pre-escolar (0-4 años)			
1965 (millones)	452,0	97,0	355,0
2000 (millones)	705,0	127,0	578,0
Incremento (millones)	253,0	30,0	223,0
Porcentaje de incremento	55,8	30,9	62,8
Tasa anual media de crecimiento	1,28	0,77	1,40
Contingente en edad escolar (5-14 años)			
1965 (millones)	751,0	191,0	560,0
2000 (millones)	1 284,0	242,0	1 042,0
Incremento (millones)	333,0	51,0	482,0
Porcentaje de incremento	71,0	26,7	86,1
Tasa anual media de crecimiento	1,55	0,70	1,77
Contingente que trabaja (15-64 años)			
1965 (millones)	1 908,0	652,0	1 256,0
2000 (millones)	3 751,0	908,0	2 843,0
Incremento (millones)	1 843,0	256,0	1 587,0
Porcentaje de incremento	96,6	39,3	126,4
Tasa anual media de crecimiento	1,95	0,95	2,36
Contingente de edad avanzada (65 años y más)			
1965 (millones)	169,0	91,0	78,0
2000 (millones)	389,0	165,0	224,0
Incremento (millones)	220,0	74,0	146,0
Porcentaje de incremento	130,2	81,3	187,2
Tasa anual media de crecimiento	2,41	1,73	3,06

Fuente: División de Población de Naciones Unidas (hojas de trabajo).

el estrato desarrollado, el crecimiento relativo de este contingente es moderado, pero económica y socialmente muy importante, puesto que constituye casi el 18 por ciento del incremento de la población total.

Más lento, pero aún más grave, puede ser el crecimiento del contingente de trabajo, por motivos bien conocidos que surgen tanto de la situación del empleo actual como de la demanda de capital para las nuevas oportunidades de empleo. En las regiones de menor desarrollo, este contingente puede subir de 1,2 mil millones en 1965 a 2,8 mil millones hacia fines de siglo. Puesto que el sector agrícola ya sobrepoblado no podría proporcionar oportunidades de empleo adicionales, el sector no agrícola tendría que dar empleo a más de 1,2 mil millones de nuevos trabajadores dentro de los próximos treinta y cinco años, en el supuesto que el 80 por ciento del contingente de trabajo pase a integrar la población económicamente activa.<sup>21/</sup> Cabe agregar que, en las regiones desarrolladas, el contingente de trabajo puede crecer a una tasa levemente más baja que la de la población total, y que su aumento de 260 millones asciende a sólo el 60 por ciento del incremento total de la población hasta fines de siglo. Esto, así como el hecho de que las reservas estructurales de trabajo se hallan prácticamente agotadas en los países desarrollados, puede contribuir a una demanda creciente de mano de obra, que en parte puede ser satisfecha desde fuera de las regiones desarrolladas. Si esto sucede, puede constituir un estímulo o bien para un aumento de las migraciones interregionales o bien para el crecimiento de la movilidad de capital.

El siguiente problema estructural de las perspectivas de población —el rápido crecimiento de la población en edad escolar— nuevamente se concentra en las zonas de menor desarrollo. Es verdad que su crecimiento relativo se encuentra por debajo del que se espera para la población total. Pero el número absoluto de nuevos estudiantes en las escuelas primarias y secundarias puede sobrepasar los mil millones; esto exigiría una expansión formidable de los servicios educacionales, que incluso ahora no responden ni con mucho a las necesidades. Sin

---

<sup>21/</sup> Compárese con el crecimiento relativo medio en el empleo no agrícola conforme lo sugiere Ansley Coale suponiendo que el incremento de la población económicamente activa ha de emplearse fuera de la agricultura. Ansley Coale, "Population and Economic Development", en Philip Hauser, ed., The Population Dilemma (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc.), págs. 66-68.

duda los países desarrollados pueden también encontrarse con nuevos problemas educacionales, pero su componente demográfico puede ser mucho más pequeño, incluso prácticamente despreciable.

Sólo como ilustración y sin ánimo de discutir adicionalmente los complejos problemas de la educación futura, mencionaremos brevemente el crecimiento del analfabetismo. De acuerdo con las últimas estimaciones de UNESCO, la tasa de analfabetismo disminuyó del 43 por ciento al 39 por ciento entre 1950 y 1960. Al mismo tiempo, el número de la población adulta analfabeta aumentó de 700 millones a 740 millones. Tomando en cuenta los fallecimientos, entre los cuales la población analfabeta de edad avanzada constituye una gran proporción, se hizo una estimación de 290 millones de nuevos analfabetos para el período que se analiza.<sup>22/</sup>

Si se nos permite hacer una amplia generalización respecto a las perspectivas demográficas en los próximos treinta y cinco años, podría decirse que la tasa media anual de crecimiento de la población de un 1,8 por ciento exigiría una expansión de todo tipo de consumos más rápida que durante los últimos veinte años. También podría señalarse que los problemas de largo alcance del empleo y del complejo de inversiones requeriría una solución aun más rápida y más enérgica, puesto que se espera que el contingente de trabajo crecerá casi un 2 por ciento. También puede requerirse una expansión más rápida de la educación y de la capacitación para enfrentar no sólo una tasa alta de un 1,5 por ciento en el crecimiento de la población en edad escolar, sino que también para dar cabida al gran número de nuevos estudiantes que surgen de los grandes incrementos de la población. Un crecimiento extremadamente alto del contingente de edad avanzada, por sobre el 2,4 por ciento, abriría nuevas interrogantes tanto de índole económica como social. Una observación general final debe recalcar el hecho que los cambios más grandes y más profundos, no sólo en el número sino que también en la estructura de la población, tendrán lugar en los lugares menos desarrollados del mundo, en que las necesidades y recursos incluso ahora muestran un considerable desequilibrio entre sí.

---

<sup>22/</sup> Statistical Yearbook, 1965 (Nueva York; Naciones Unidas, 1966), págs. 32-33. Se tropieza con situaciones críticas en Africa, en que la población analfabeta aumentó en 20,3 millones en diez años; en Asia Oriental, en 16,9 millones; y en Asia Meridional, en 7,2 millones.

Esperanzas y expectativas

Como una especie de respiro en relación a las perspectivas un tanto sombrías indicadas anteriormente, y a modo de transición hacia esperanzas y expectativas más optimistas, puede hacerse breve mención de la serie virtualmente tácita de hipótesis en las que se basa el estudio de Naciones Unidas de la población futura. Ni las proyecciones de Naciones Unidas ni las proyecciones llevadas a cabo por autores individuales tomaron en cuenta la posibilidad de una alteración en el crecimiento de la población durante los próximos treinta y cinco años. Las series detalladas indican que la fecundidad y la mortalidad, así como la estructura por edad y por sexo y la población total, siguen una tendencia continua conformada por la lógica de los supuestos mencionados. Se excluyó la posibilidad de guerras, y no se consideró en absoluto sus consecuencias demográficas.<sup>23/</sup> Este supuesto y sus implicaciones concomitantes parecieron factibles por múltiples razones, que no eran todas necesariamente de carácter técnico.

---

<sup>23/</sup> En muchas publicaciones recientes no se prestó una atención adecuada a las pérdidas demográficas de la guerra a pesar de su importancia para varios países. Frumkin ha estimado que las pérdidas de la segunda guerra europea sobrepasaron los 15 millones, lo cual debe compararse con una mortalidad "normal" de 38 millones en el período 1939-45 y con una población en 1938 de 380 millones. Las pérdidas más considerables estuvieron en el grupo III, compuesto por Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia, Bulgaria y Grecia: 8,7 millones de pérdidas de guerra, una mortalidad "normal" de 10,5 millones en relación a una población de pre-guerra de 97 millones. Las pérdidas de la Unión Soviética se estimaron en 17 millones, las que deben compararse con una población de pre-guerra de 193 millones. Véase Gregory Frumkin, Population Changes in Europe Since 1939. (Nueva York: A.M. Kelley, 1951), págs. 15-164 y 168-173.

También se excluyeron las posibilidades de grandes hambrunas y de enfermedades pandémicas, que en el pasado han constituido impedimentos importantes para el crecimiento de la población.<sup>24/</sup> El efecto de la desnutrición quizás se tomó en cuenta al suponer una mortalidad más alta con disminuciones más lentas en las regiones menos desarrolladas. Pero, como ya se señaló, no hubo signos de una mortalidad excesiva, y por lo tanto ninguna mortalidad excesiva que pudiera ser consecuencia de hambrunas o de enfermedades pandémicas. Los supuestos de la no existencia de guerras, la no existencia de hambrunas y la no existencia de enfermedades pandémicas junto con el supuesto de mejores condiciones sanitarias y médicas, parecen estar de acuerdo con la realidad. Los últimos veinte años han proporcionado una base sólida para tales hipótesis, puesto que no se ha producido ninguno de los tres factores para influir sobre la mortalidad, excepto en unos pocos casos desgraciados y trágicos de importancia local. Por lo tanto puede haber esperanzas de que, en vista de la creciente consciencia, responsabilidad y preocupación de la humanidad por su propio bienestar, se puedan realizar esfuerzos adicionales por evitar las guerras con su consiguiente destrucción, y por erradicar el hambre, como las dos posibles fuentes principales de sufrimiento y de un aumento injustificado de la mortalidad.

En World Population Prospects, las amplias consideraciones económicas, sociales y culturales que sirven de base al supuesto sobre el descenso de la fecundidad quizás también sean tácitas. Las tres variantes de las proyecciones toman en cuenta un descenso de la fecundidad; la magnitud de ese descenso puede medirse

---

<sup>24/</sup> El factor hambruna apenas si se menciona en la literatura reciente y es reemplazado por el concepto de desnutrición y de hambre. Antes de la Segunda Guerra Mundial, se discutía ampliamente, particularmente por los autores indios. Wattal declara que "La tasa de crecimiento entre 1872 y 1881 (Wattal afirma que fue del 1,5 por ciento para diez años) fue afectada por la gran hambruna de la India entre 1876 y 1878. La hambruna fue nuevamente responsable de la baja cifra (1,4 por ciento) para el período 1891-1901. En forma semejante, la cifra para 1921 (1,2 por ciento de crecimiento entre 1911 y 1921) fue indebidamente baja a causa de la epidemia de influenza de 1918, responsable de 12,5 millones de muertes ... el incremento del 10,6 por ciento registrado durante el período 1921-1931, o sea de un 1 por ciento anual, puede considerarse como normal en el sentido de que no se produjo ninguna gran calamidad natural que contrarrestara el crecimiento de la población." Véase P.K. Wattal, The Population Problem in India (Nueva Delhi: Minerva Book Shop, 1958), págs. 7-8. Compárese con B.M. Bhatia, Famines in India and Their Effect on Administration and Economic Policy (1860-1908) (Bombay: Asia Publishing House, 1963).

mediante la diferencia entre el número de población estimado según una "fecundidad constante" y la variante intermedia, que es de alrededor de 1,4 mil millones de personas para el año 2000. Este es un cambio importante en el patrón de reproducción, la mayor parte del cual se espera que ocurra luego de "un progreso substancial y continuo en el desarrollo económico y social" que se halla "implícito en los supuestos que sirven de base a las estimaciones".<sup>25/</sup>

Las dificultades para estudiar las relaciones entre las tendencias de la fecundidad y los procesos sociales, económicos y culturales pertinentes son múltiples y conocidas, y no es necesario mencionarlas aquí. A causa de patrones demográficos diversificados y de modelos diferentes de desarrollo económico y social, estas dificultades son todavía mayores en los países menos desarrollados considerados como un estrato único del mundo, con implicaciones de la mayor importancia para el tema que se considera. No obstante, puesto que estas relaciones deben ser discutidas, a pesar de los posibles errores sistemáticos y de un exceso de simplificación, pueden clasificarse en tres grandes rubros: desarrollo económico y cambios sociales; adaptación cultural y psicológica; y programas de planificación familiar. Para mayor comodidad, se examinará primero la experiencia reciente y posteriormente las perspectivas futuras.

En el estudio de la fecundidad, por lo general se considera que el progreso económico y social denota una combinación de factores y procesos que inducen cambios en el comportamiento de los individuos con respecto a la procreación y en los patrones de reproducción de la población en general. El énfasis puede ser diferente de acuerdo con la definición de "económico" y "social" pero su pertinencia es indiscutible; en esto hay consenso. Es probable que no se alcance la modesta tasa de crecimiento económico del 5 por ciento para los países en desarrollo que fue establecida como meta por la Década de Naciones Unidas para el Desarrollo, a causa del progreso insuficiente durante la primera mitad de la década.<sup>26/</sup>

---

<sup>25/</sup> World Population Prospects, pág. 6.

<sup>26/</sup> Informe del Secretario General, The United Nations Development Decade, Proposals for Action (Publicación de Naciones Unidas 62.II.B2; Nueva York: Naciones Unidas, 1966), págs. 7 y 25-38. "Pero queda el hecho concreto que la producción de los países en desarrollo en conjunto aumentó más lentamente en la primera mitad de la década de 1960 que durante la década de 1950. El progreso más lento en el desarrollo, por otra parte, ha sido acompañado por la aparición o agravamiento de desequilibrios importantes que ponen en peligro el crecimiento futuro. En lugar de ser cosa del pasado las calamidades milenarias del hambre y las epidemias han vuelto recientemente a rondar las mentes de los hombres; en algunas zonas del mundo, son amenazas que han comenzado a

La producción (que se entiende aquí también como el patrón de empleo de individuos y familias) y el consumo (concebido en términos del nivel de vida) no alcanzaron niveles tales como para producir elementos concomitantes de naturaleza no económica, que inducirían un descenso automático en el número de hijos de las familias. El empleo de la mujer en actividades no agrícolas, que es importante en este contexto, fracasó a causa de la intensa presión de la fuerza de trabajo masculina sobre las oportunidades de empleo. A pesar de la alta tasa de urbanización en las regiones menos desarrolladas (4,7 por ciento en la década de 1950), casi los dos tercios de la población que constituyó el aumento de la población rural permaneció en el campo, lo que creó un desequilibrio adicional entre la población y los recursos agrícolas.<sup>27/</sup> Como se mencionó anteriormente, el avance relativo del alfabetismo en gran medida fue compensado por el creciente número de analfabetos. Muchos otros indicios de progreso económico y social, que inicialmente fueron muy halagüeños en sí perdieron mucha de su importancia al considerarlos en términos per cápita. Esta es una situación extremadamente paradójica, en la que los resultados y logros verdaderos de los esfuerzos del hombre aparecieron menguados porque no corren parejas con la rápida reproducción del hombre.

En estas circunstancias, es muy difícil decir hasta qué punto han cambiado las instituciones sociales y los valores culturales en general, y los que tienen pertinencia para el comportamiento respecto a la procreación en particular. Durante los últimos años se han realizado múltiples estudios alentadores en países menos desarrollados; los resultados indican que existe una preferencia por tener una familia más pequeña, opiniones favorables respecto al control de la natalidad,

26/ (continuación)

asumir proporciones críticas". Informe Interino elaborado por el Secretario General, United Nations Development Decade (E/4196; Nueva York: Naciones Unidas, 1966), pág. 5. "No es sorprendente, entonces, que la aceleración descontrolada del crecimiento de la población y de las migraciones rurales-urbanas se consideren actualmente como factores disuasivos importantes para el progreso económico real en muchos países" (pág. 85).

27/ El crecimiento de las industrias no agrícolas en las regiones menos desarrolladas apenas había superado el crecimiento de la población urbana del 4,7 por ciento anual. La tasa de crecimiento de un 1,5 por ciento de la población rural fue igual o levemente menor que la producción agrícola en los países menos desarrollados (Milos Macura, "Demographic Factors in Urban Development", International Conference of Social Work, XIII (1966)).

y necesidad de educación en técnicas anticonceptivas.<sup>28/</sup> Por lo tanto, parece que los valores culturales que tienden a fomentar una fecundidad alta en los países menos desarrollados están siendo abandonados en forma gradual, y que se están estableciendo nuevas normas sociales respecto a la fecundidad.

No hay indicios, sin embargo, acerca de cómo este importante cambio se adaptará al contexto cultural de una sociedad que tiene recursos limitados y un bajo nivel de vida, o en qué forma las nuevas normas sociales que regulan el comportamiento respecto a la reproducción de los individuos concordarán con otras normas sociales, que todavía no han cambiado por falta de un estímulo externo. No hay tampoco indicios acerca de si los factores psicológicos subjetivos influyen, y, si es así, hasta qué punto, sobre los cambios en las instituciones sociales que tienen relación con los problemas del comportamiento respecto a la reproducción.

La influencia de los valores sociales y culturales, en realidad, es, un tema difícil y complejo, que si no se interpreta correctamente, puede conducir a engaño al pensamiento teórico y también a los programas de planificación familiar

---

28/ Berelson, Bernard, "A Review of Major Governmental Programs", en Proceedings of the World Population Conference, II. Véase también "Studies Relevant to Family Planning" y exposición del relator, I, págs. 103-113; además Berelson, Bernard, y otros, eds., "KAP Studies on Fertility", Population and Family Planning Programmes: A Review of World Developments (Chicago: University of Chicago, 1966), págs. 657-64. La generalización de Berelson "con respecto a las actitudes hacia la planificación familiar ... en los países en desarrollo" es la siguiente: practican planificación familiar ahora, 5-20 por ciento, digamos 10 por ciento; tienen alguna información detallada sobre la reproducción y la anticoncepción, 10-40 por ciento, digamos, 20 por ciento; no desean más hijos, en las familias con tres o más, 40-60 por ciento, digamos, 50 por ciento; interesados en informarse acerca de la planificación familiar, 50-70 por ciento, digamos, 60 por ciento; y aprueban el control de la natalidad, 65-80 por ciento, digamos, 75 por ciento".

Los resultados de las encuestas realizadas por el Centro Latinoamericano de Demografía de Naciones Unidas en siete ciudades de América Latina, comunicados a la Comisión Económica para América Latina, son semejantes. Indican que las "mujeres urbanas en general preferirían tener menos hijos que los que realmente tienen, y que recurren a métodos anticonceptivos, por lo general ineficaces, que les son familiares, en un grado mucho mayor de lo que se creía anteriormente. En realidad, los resultados de estas encuestas indican que los pueblos de América Latina le llevan la delantera a sus líderes en cuanto a su actitud receptiva hacia el control de la población". Comisión Económica para América Latina, Official Records, Economic and Social Council of the United Nations (Informe Anual; Nueva York; Naciones Unidas), pág. 34.



actualmente en marcha. El cambio espontáneo en el comportamiento respecto a la procreación sería muy lento en las circunstancias prevalecientes en los países menos desarrollados, y también ineficaz para lidiar con la fecundidad que crece en forma rápida y excesiva. Si se desean nuevas tendencias, éstas deben ser estimuladas educando a las personas y creando circunstancias en las cuales puedan decidir acerca del tamaño de su familia. Se han iniciado, por lo tanto, programas de planificación familiar en no menos de trece países con una población total de 1,5 mil millones.

Hasta ahora no ha habido una evaluación amplia de los resultados obtenidos con los programas nacionales de planificación nacional. Muchos trabajos recientemente publicados tratan aspectos del comienzo de los programas de planificación familiar, tales como la necesidad de la planificación familiar, la aceptabilidad social y cultural, los problemas de evaluación, etc., mientras que otros estudios discuten problemas particulares de índole demográfica o bio-médica. La primera evaluación amplia de un programa de planificación familiar a gran escala fue realizada por una misión de asistencia técnica de Naciones Unidas hace dos años,<sup>29/</sup> Atrajo la atención de círculos políticos y técnicos hacia una serie de problemas, que impedían que los programas alcanzaran un éxito mayor. Quizás también se encuentren estos problemas y otros semejantes al analizar la marcha de los programas de población en otros países.

Como conclusión, puede señalarse que los años recientes no han sido favorables para el desarrollo de las condiciones necesarias para un cambio rápido de la fecundidad en las regiones menos desarrolladas. El crecimiento económico ha sido más bien lento e insuficiente; los cambios sociales todavía se hallan en sus comienzos; la idea de una familia pequeña ganó adeptos pero no ocupa un lugar sólido dentro del marco institucional; los programas de población hicieron su aparición y se ampliaron con muchas dificultades concomitantes; finalmente, cabe observar que los acontecimientos individuales, que durante un tiempo pueden haber estimulado un cambio progresivo en la fecundidad, no siempre estuvieron sincronizados ni se prestaron un apoyo mutuo.

---

<sup>29/</sup> Informe elaborado para el gobierno de la India por la Misión Consultiva de Naciones Unidas, Report on the Family Planning Programme in India (Documento TAO/IND/48; Nueva York: Naciones Unidas, 1966).

En cuanto al futuro, la producción debe aumentar para satisfacer las necesidades de la población en rápido crecimiento y para proporcionar a ésta empleo productivo. La movilización de los recursos y la adaptación de los diferentes tipos de sociedad en formas que más que dupliquen la producción mundial durante los próximos treinta y cinco años -con un énfasis especial en las regiones menos desarrolladas- serán los desafíos más grandes que pondrán a prueba la capacidad del género humano. También será necesario complementar los programas de producción con otros programas; a fines de siglo, habrá más de 6 mil millones de personas que alimentar y casi 3 mil millones que ocupar. Programas de población sólidos y eficientes, organizados como parte integral del desarrollo económico y social, deben contribuir a mantener las tendencias futuras de población muy por debajo de los 7,5 mil millones de personas que existirán potencialmente a fines de siglo. Estos programas también deben ayudar a la familia a completar su transformación hacia una forma moderna en un plazo más bien breve. Al moderar el crecimiento de la población, los programas también impedirán una estructura por edades excesivamente joven, y por lo tanto facilitarán la implementación de los programas económicos y sociales que se ocupan de contingentes funcionales específicos de la población.

También cabe esperar que el rápido desarrollo económico, acompañado por un cambio social progresivo, dará lugar a nuevos elementos en el ambiente institucional, en los valores culturales, en las normas sociales y en el comportamiento de los individuos. Dentro de un amplio marco de transición de una sociedad tradicional a la sociedad contemporánea, de una tecnología primitiva a una moderna, de una economía exclusivamente agrícola a una industrializada, de una comunidad rural a una urbana, de una vida de privaciones a una vida de abundancia -una transición que deben sufrir las regiones menos desarrolladas a una escala acelerada- el establecimiento del comportamiento moderno respecto a la procreación sin duda constituirá un elemento importante de progreso. Será un elemento que no surgirá post factum, sino que emergerá como parte de la emancipación popular y como un factor que contribuirá a un desarrollo auténtico.

APENDICE

COMENTARIOS SOBRE MACURA

John D. Durand

Profesor de Economía y Sociología y  
Presidente del Grupo de Graduados en  
Demografía,  
Universidad de Pennsylvania

6  
29

08.00

El documento del Dr. Macura es como el Aeropuerto Kennedy con sus muchas pistas de despegue que invitan al lector a partir en una docena de rumbos diferentes. Voy a dejarme vencer por la tentación de embarcarme en por lo menos un vuelo a pesar de los peligros involucrados, pero primero deseo hacer algunas observaciones sobre el aeródromo y sobre su construcción.

El Dr. Macura deja en evidencia que las pistas de estas proyecciones de población han sido construidas sobre terreno que es pantanoso en muchos sitios -los grandes pantanos de la China y el Africa son especialmente traicioneros- y nos advierte que las flaquezas del aparato para volar son tales que incluso aquéllos que parten del terreno más firme no tienen garantías de que seguirán un rumbo constante durante una distancia muy grande. Uno de los signos de la calidad del trabajo de los demógrafos de Naciones Unidas es que estas debilidades, que son inherentes a todas las proyecciones de población de largo alcance, se señalan claramente en la publicación de las proyecciones como una advertencia a los usuarios. El Dr. Macura coloca mayor énfasis en este punto al referirse a dos otras series de proyecciones de la población mundial (realizadas por el profesor Bogue y el profesor Boyarsky), que dan totales considerablemente por debajo de la variante "baja" de las proyecciones de Naciones Unidas para el año 2000. Si bien estoy de acuerdo en que éstas deban ser incluidas en el rango de posibilidades, creo que se hallan bastante alejadas del centro de plausibilidad dentro de ese rango.

Cada uno a su modo, tanto el profesor Bogue como el profesor Boyarsky son grandes optimistas. Nuestro respetado colega, el profesor Bogue prevé una temprana victoria total en la cruzada de la planificación familiar. Dentro de un par de años o, a lo sumo, dentro de una década o dos, ve a la razón, armada de píldoras y de espirales, triunfando sobre la insensatez de la reproducción excesiva en las plazas fuertes más obstinadas de la pobreza y la ignorancia mundiales. No puede negarse la posibilidad de que esta visión resulte cierta, pero al tratar de evaluar su probabilidad debemos tomar en cuenta la experiencia acumulada hasta la época presente en relación a los esfuerzos por promover la planificación familiar en las zonas con

fecundidad alta, ingresos bajos, escasa industrialización, y un nivel bajo de educación popular. En términos de los efectos sobre las tasas nacionales de natalidad, en la mayoría de los casos los resultados son escasamente perceptibles hasta aquí. Es verdad que se han registrado bajas de la fecundidad en algunas zonas, señaladamente en Taiwan y Corea, y posiblemente éstas puedan interpretarse como señales de que la marea está descendiendo, aunque no es seguro qué parte del crédito debe atribuirse en estos casos a los programas de planificación familiar.

Además, en China Continental, las políticas anti-natalistas del gobierno pueden haber producido cierto efecto sobre la tasa de natalidad, pero de ser así, no se dispone de ninguna medición de éste. En la India, la tasa de natalidad parece hasta aquí inmutable luego de una década de actividades de promoción del control de la natalidad que han ido intensificándose en forma bastante gradual, aunque indudablemente se ha contribuido a la colocación de una parte del pavimento sobre el cual puede comenzar a rodar el carro de la victoria en alguna época futura. La declaración del nuevo ministro de salud de la India en favor de la esterilización como principal instrumento de la política nacional de población no inspira mucha confianza en el logro temprano de un control rápido. Igualmente, en lo que respecta a Pakistán, Indonesia, las Filipinas, los países árabes y el trópico de África y de América, lo que se ha hecho hasta el momento en el sentido de moderar la fecundidad no proporciona un fundamento muy sólido para predecir un movimiento descendente decisivo temprano en las tasas de natalidad. En realidad, con respecto a la mayor parte del mundo subdesarrollado, esta predicción parece estar fundamentada en una especulación de la esperanza más bien que en precedentes objetivos.

El optimismo del profesor Boyarsky es de calidad diferente y aun más atrayente. La victoria temprana que anticipa no es en las campañas de planificación familiar sino que en la guerra contra la pobreza, la ignorancia, el atraso tecnológico y las instituciones sociales arcaicas. Al formular sus proyecciones, el profesor Boyarsky da por sentado que antes de finalizar el siglo las regiones actualmente subdesarrolladas ingresarán todas a la clase desarrollada y que sus tasas vitales se asemejarán automáticamente a las de las sociedades industrializadas. Esta es una visión más halagüeña que la de Bogue, puesto que nos libra de la preocupación de que la ventaja que otorga la fecundidad controlada pueda no ser suficiente para permitir que los países subdesarrollados realicen avances muy rápidos en su desarrollo económico y social. Es más optimista también en su contraste con la experiencia acumulada hasta la época actual. En lo que concierne a la perspectiva de una victoria en el control de la fecundidad, puede argumentarse que un gran optimismo debiera

estar permitido simplemente porque la experiencia pertinente es tan limitada. En los campos de desarrollo económico y social de los países subdesarrollados, por otra parte, contamos con registros de dos décadas de esfuerzos extensos y diversificados en la era de la post-guerra, y, según cualquier evaluación cándida de los resultados, debemos reconocer que han sido, en general, desalentadoramente pequeños.

Contrariamente a las opiniones del profesor Bogue y del profesor Boyarsky, muchos demógrafos son de opinión que las proyecciones de Naciones Unidas, por lo menos en la variante "intermedia", exponen en forma incompleta la cantidad de aumento de la población mundial que probablemente tendrá lugar entre ahora y el año 2000. El Dr. Macura recordará el debate sobre este asunto en la última sesión de la Comisión de Población de Naciones Unidas, en que él fue el representante de Yugoslavia y actuó como relator. Mientras Podyachichk, representante de la U.R.S.S., criticaba incluso la variante "baja" de las proyecciones del Secretariado por ser demasiado alta, el Dr. Ansley Coale, representante de Estados Unidos, y algunos otros miembros de la comisión pensaron que la variante "intermedia" era demasiado optimista en sus supuestos respecto a las fechas de comienzo de los descensos de la fecundidad en las diversas regiones subdesarrolladas y a la velocidad con que disminuiría la fecundidad. En realidad, las versiones anteriores de las proyecciones de la población mundial publicadas por Naciones Unidas han quedado uniformemente cortas respecto de las marcas a corto alcance si es que no de las de largo alcance, y el paso del tiempo podría perfectamente probar que esta última versión es nuevamente una evaluación demasiado conservadora del crecimiento por venir.

Creo que la variante "intermedia" de estas proyecciones representa una evaluación moderadamente optimista de las expectativas de éxito tanto del movimiento de planificación familiar como del desarrollo económico y social de los países menos desarrollados. Las características esenciales del marco de proyección pueden resumirse rápidamente. Se supone que no habrá grandes guerras, grandes hambrunas, pandemias mortales, y que se realizará un avance constante en el desarrollo económico y social de las zonas menos desarrolladas. En otras palabras se eliminan los fracasos y los desastres, como es apropiado hacerlo si uno desea representar las magnitudes demográficas involucradas en las tareas de evitar los desastres y de lograr el éxito. Por otra parte, se supone asimismo que no ocurrirán avances importantes en la ciencia, la tecnología y la organización social que alteren radicalmente las condiciones del desarrollo económico y demográfico; también este supuesto es adecuado al propósito. La velocidad con que avanzarán los acontecimientos económicos y sociales no se especifica, pero se presume que será suficiente para "crear" las

condiciones favorables para una transición demográfica constante y moderadamente rápida en las regiones menos desarrolladas; se presume que esta transición será promovida simultáneamente por medidas nacionales de política poblacional. La transición que se visualiza es tal que, al completarse el patrón de las tasas vitales en los lugares actualmente menos desarrollados del mundo se asemejaría al patrón que prevalece en la actualidad en las zonas más desarrolladas: tasas de mortalidad universalmente bajas y tasas de fecundidad en un rango entre bajo y moderado, que generarían un crecimiento de la población a tasas anuales que fluctuarían entre menos del 0,5 por ciento en algunas zonas y un 1 por ciento o más en otras. Mientras tanto, este tipo de patrón demográfico, que ya se ha establecido en los países más desarrollados, se supone que continuará allí con algunas modificaciones pero en general sin un cambio demasiado grande. La idea es que la transición de la fecundidad en los países más desarrollados ya se ha completado en su mayor parte y que no queda mucho lugar para un mayor avance en la reducción de la mortalidad; las perspectivas en estos lugares del mundo son entonces, en general, de tendencias de largo alcance relativamente planas en las tasas de mortalidad y de fecundidad con un crecimiento de la población que continúa a tasas entre lentas y moderadas durante un tiempo indefinido.

Al adecuar a este marco los supuestos específicos para las tendencias de mortalidad y de fecundidad futura, las principales interrogantes que surgen guardan relación con su regulación en el tiempo y con la magnitud de las disminuciones de la fecundidad que se anticipan en los países menos desarrollados. Los artífices de la proyección de Naciones Unidas han elaborado un modelo de transición de la fecundidad en que la tasa comparativa de natalidad disminuye en treinta años a la mitad de su nivel original, estabilizándose después. El supuesto de una disminución a la mitad es sólo un método empírico; si bien parece corresponder a la magnitud de las disminuciones de la fecundidad que han experimentado varios países occidentales, hay que reconocer que la experiencia pasada no proporciona una pauta segura en este sentido. El supuesto de que la transición tarda treinta años tiene como propósito tomar en consideración la expectativa de que los medios perfeccionados de comunicación, las técnicas perfeccionadas de control de la natalidad, y los programas organizados para promover su práctica acelerarán un proceso que tardó mucho más en la mayoría de los países que ya han experimentado la transición de la fecundidad. Las cifras de población proyectadas para el año 2000 para varias de las regiones menos desarrolladas cambiarían en forma apreciable al sustituir diversos supuestos, en



particular respecto a la duración del período de transición. La interrogante más crítica, sin embargo, es la fecha en que se presume que comenzará la transición en cada zona. Se han seleccionado diversas fechas para su comienzo en las diversas regiones de fecundidad alta, las que dependen de las condiciones económicas, culturales, políticas y otras. De acuerdo con estos supuestos, la transición ya estaría comenzando en algunas zonas, mientras que se retrasaría una o dos décadas o aun más en otros lugares. Hay amplia cabida para las diferencias de opinión de los expertos con respecto a la especificación de estas fechas, y las especificaciones distintas producen efectos importantes sobre las tendencias proyectadas de población. En gran medida, las desviaciones de las variantes "baja" y "alta" con respecto a la variante "intermedia" de las proyecciones de Naciones Unidas representan los efectos de supuestos diferentes en cuanto a estas fechas de iniciación.

El Dr. Macura observa un estrechamiento del rango entre las variantes en las revisiones sucesivas de las proyecciones de Naciones Unidas y pregunta si esto puede considerarse como un indicio de una certeza creciente en la construcción de los supuestos, al aumentar la experiencia en la elaboración de estas proyecciones. Posiblemente sea así, pero no creo que este tipo de experiencia sea el factor más importante en el grado de seguridad con que uno puede usar las proyecciones. Creo que la principal esperanza de una seguridad creciente en las revisiones futuras radica en las oportunidades que el futuro puede brindar para observar las respuestas de las tendencias de la fecundidad a los nuevos y continuos acontecimientos económicos y sociales, y a los programas de política poblacional más extensos y mejores. También tiene importancia en este aspecto el conocimiento cada vez más amplio y profundo de las interrelaciones demográficas, económicas y sociales, que puede obtenerse de la mejor recolección de datos y de una mayor investigación en este campo.

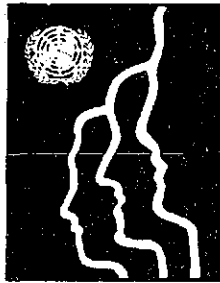
Si bien no podemos evitar, y no debiéramos desear evitar, ocuparnos de la incertidumbre de las proyecciones y de la necesidad de fortalecer su base, no debemos dejar que esto distraiga nuestra atención de la imagen del futuro que presentan estas proyecciones, por muy provisionales que sean. Con el debido respeto a los profesores Boyarsky y Bogue, como dice el Dr. Macura, debemos estar preparados al hecho de que el crecimiento masivo de la población en las regiones menos desarrolladas del mundo puede continuar durante un tiempo. Nuestro pensamiento y nuestra planificación deben ajustarse a la expectativa de que todos los años habrá incrementos cada vez mayores en el número de bocas que hay que alimentar, de familias que hay que albergar y a las cuales hay que brindar asistencia médica y otros servicios esenciales, y mano de obra a la que hay que capacitar y ocupar. No creo que nuestro

pensamiento sobre estos asuntos debiera limitarse al período de estas proyecciones de población. Debemos tener presente que parece probable, de acuerdo con los indicios actuales, que esta proliferación de la humanidad que estamos presenciando continuará hasta bien entrado el próximo siglo si es que no más allá. A pesar de las disminuciones previstas de la fecundidad, la proyección "intermedia" de Naciones Unidas muestra que la población en el grupo de los países menos desarrollados en general aumenta durante la década de 1990 a una tasa sólo levemente más baja que la tasa actual, y no parece probable que este impulso vaya a agotarse muy pronto. No queda en absoluto descartado que el siglo XXI pudiera superar al siglo XX en la magnitud del incremento a la población mundial.

Discutiremos varias consecuencias de esta perspectiva en el transcurso de la conferencia. Desearía mencionar un aspecto del asunto que no veo en nuestro temario, pero que creo que merece una profunda meditación, si es que no una discusión propiamente dicha, en esta oportunidad. Me refiero a las consecuencias de esta expansión de la población respecto al problema del ordenamiento político y económico del mundo. Cuando pensamos en los problemas del futuro, tendemos a proyectar nuestros conceptos acostumbrados del mundo en términos de su ordenamiento institucional y orgánico en relación a la población, las cifras de producción per cápita, y otras magnitudes semejantes, pero estos conceptos acostumbrados pueden ser incompatibles con un cambio en el ordenamiento de las magnitudes que estamos visualizando. Los invito a contemplar un mundo en el cual la India podría eventualmente alcanzar por lo menos 1,5 mil millones de habitantes y los chinos quizás a más, de acuerdo con un cálculo que no es ajeno a las cifras que el Dr. Macura presenta para el año 2000 y a considerar que estas naciones gigantescas tendrían una economía desarrollada, en conformidad con las premisas básicas de nuestro modelo de proyección. Es decir, tendrían un ingreso per cápita quizás diez veces mayor que el que tienen en la actualidad, o más, con los poderosos complejos industriales que esta condición implica.

¿Debemos imaginar que nuestro actual sistema de adjudicaciones nacionales del espacio sobre la superficie terrestre y de participación en sus recursos se mantendrían en esas circunstancias? ¿Y qué decir del sistema anárquico de organización del mundo en estados soberanos al cual nos aferramos? ¿Podemos concebir que las condiciones demográficas y económicas del mundo futuro que estamos contemplando puedan evidenciarse o mantenerse bajo una organización semejante de la soberanía nacional? No lo creo. Me parece que la expansión de la población es una de las fuerzas primarias que empujan inexorablemente a la humanidad a optar entre la unión y la auto-destrucción.





**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA  
CELADE**

**Sede: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806  
Santiago (Chile)**

**Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio  
Apartado Postal 5249  
San José (Costa Rica)**